

CONCIERTO INAUGURAL

TERCERA TEMPORADA OFUNAM 2026

Sylvain Gasançon

Director titular



Mischa Maisky

Violonchelo

FESTIVAL CULTURAUNAM



AMIGOS

ofunam



PROGRAMA

**SYLVAIN GASANÇON,
DIRECTOR TITULAR
MISCHA MAISKY, VIOLONCHELO**

Sábado 26 de septiembre, 20:00 horas
Domingo 27 de septiembre 12:00 horas

Fanfarria volcánica ESTRENO MUNDIAL

Gabriela Ortiz (1964)

Kuda, kuda, aria de la ópera Eugene Onegin,
transcripción de Mischa Maisky

Piotr I. Tchaikovsky (1840-1893)

Concierto para violonchelo núm. 1

Camille Saint-Saëns (1835-1921)

Sinfonía núm. 1 en re menor, Titán

Gustav Mahler (1860-1911)

Sala Nezahualcóyotl

AMIGOS

ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*



TERCERA TEMPORADA 2026



CONCIERTO INAUGURAL FESTIVAL CULTURAUNAM

Fanfarria volcánica (7 minutos) ESTRENO MUNDIAL

Gabriela Ortiz (1964)

Kuda, kuda, aria de la ópera Eugene Onegin. Tr. Mischa Maisky (6 minutos)

Piotr Ilitch Tchaikovsky (1840-1893)

Concierto para violonchelo núm. 1 en la menor, Op. 33 (20 minutos)

Camille Saint-Saëns (1835-1921)

Sinfonía núm. 1 en re menor, Titán (60 minutos)

Gustav Mahler (1860-1911)

Sylvain Gasançon, director titular

Mischa Maisky, violonchelo

Sábado 26 de septiembre, 20:00 horas

Domingo 27 de septiembre, 12:00 horas

Sala Nezahualcóyotl



Sylvain Gasançon

Originario de Metz, Francia, Sylvain Gasançon comenzó sus estudios de violín y dio sus primeros conciertos desde temprana edad. Se formó en el Conservatorio Real de Bruselas con Endre Kleve y más tarde estudió dirección de orquesta con Jean-Sébastien Béreau, Gerhard Markson, Gianluigi Gelmetti, Pinchas Zukerman y Jorma Panula en ciudades como Salzburgo, Siena, Ottawa, Lausana y San Petersburgo. Cuenta con un título del Conservatorio Nacional Superior de Música de París y una maestría en musicología por la Universidad de París. Su vínculo con la Orquesta Filarmónica de la UNAM comenzó en 2005, al obtener el primer lugar en la segunda edición del Premio Internacional Eduardo Mata de Dirección de Orquesta. Desde entonces ha dirigido al conjunto en diversas ocasiones y, en 2023, fue nombrado su director titular. En 2006 obtuvo el segundo lugar en el Concurso Internacional Jorma Panula en Finlandia. Ha dirigido orquestas como la Sinfónica Portuguesa, la Filarmónica de Magdeburgo, la Sinfonía Rotterdam, la Filarmónica de Hong Kong, la Filarmónica de Buenos Aires, la Orquesta del Estado de São Paulo, y las orquestas sinfónicas nacionales de Argentina, Chile, Colombia y México.



Mischa Maisky

Nacido en Letonia, formado en Rusia y posteriormente establecido en Israel, Mischa Maisky desarrolla una trayectoria internacional como solista y músico de cámara. Desde hace más de cinco décadas se presenta en salas de concierto y festivales de Europa, América y Asia. Ha colaborado con directores como Leonard Bernstein, Carlo Maria Giulini, Lorin Maazel, Zubin Mehta, Riccardo Muti, Giuseppe Sinopoli, Vladímir Ashkenazi, Daniel Barenboim, James Levine, Charles Dutoit, Yuri Temirkánov, Mariss Jansons, Valeri Gergiev, Kirill Petrenko, Paavo Järvi y Gustavo Dudamel. Como músico de cámara ha compartido escenario con Martha Argerich, Radu Lupu, Nelson Freire, Evgeny Kissin, Itzhak Perlman, Lang Lang, Gidon Kremer, Yuri Bashmet, Vadim Repin, Maxim Vengerov, Joshua Bell, Julian Rachlin y Janine Jansen. En 2021 fue designado Académico Honorario de la Accademia Nazionale di Santa Cecilia y Honorary Fellow de la Jerusalem Academy of Music and Dance.

Mischa Maisky se presentó con la OFUNAM durante la Tercera Temporada de 2018, interpretando el Triple Concierto de Ludwig van Beethoven, al lado de sus hijos: Lily, piano, y Sascha, violín, bajo la dirección del Maestro Bojan Sudjic.

TRES ANIVERSARIOS, UN ESTRENO MUNDIAL, UN SOLISTA DE CLASE MUNDIAL Y MAHLER: UNA NOCHE QUE NO VOLVERÁ A REPETIRSE

No todos los conciertos inauguran una temporada. Algunos inauguran una etapa.

Con este programa la OFUNAM reúne tres historias que rara vez coinciden: se celebran los 475 años de la UNAM, los 90 años de la orquesta y la reapertura de la Sala Nezahualcóyotl en el año de su 50 aniversario.

Y como si eso no bastara, la primera página del concierto todavía estaba en blanco. Esa página la escribió Gabriela Ortiz. Su Fanfarria volcánica, encargada especialmente por la Dirección General de Música para estas celebraciones, tendrá aquí su estreno mundial.

Después, Mischa Maisky interpretará El aria Kuda, kuda, de la ópera Eugene Onegin de Piotr Ilich Tchaikovsky. y de Camille Saint-Saëns el Concierto para violonchelo núm. 1.

Y entonces, cuando pareciera que el programa ya lo dijo todo, aparece Gustav Mahler con su Primera Sinfonía, conocida como Titán

Hay conciertos memorables por un solista, otros por una obra y algunos quedan en la memoria porque varias historias encuentran el mismo escenario. El Maestro SYLVAIN GASANÇON, director titular de la OFUNAM, estará al frente de la orquesta.

¡Ven y disfruta de una experiencia única!

GABRIELA ORTIZ (1964) FANFARRIA VOLCÁNICA

ESTRENO MUNDIAL



Fanfarria volcánica: cuando el Pedregal se convierte en música

Entre la piedra volcánica, los muros de lava y la arquitectura del Centro Cultural Universitario nació la idea de Fanfarria volcánica, la nueva obra de Gabriela Ortiz que abrirá una noche cargada de historia: el regreso de la OFUNAM a la Sala Nezahualcóyotl tras casi seis meses de remodelación, los 90 años de la orquesta, el 50 aniversario de la sala y los 475 años de la Universidad de México.

No es casualidad que la autora sea ella, Ortiz conoce ese paisaje desde dentro. Primero fue estudiante del CCH Sur. Después llegó a la Facultad de Música. Más tarde cursó el posgrado gracias a una beca de la UNAM. Hoy es profesora de tiempo completo en esa misma facultad.

Cuando le propusieron escribir una fanfarria, sintió que la obra ya tenía un destino.

“Para mí es un homenaje a la universidad, a la que debo tanto.”

Esa frase explica mucho más que cualquier ficha técnica. La pieza dura apenas cinco minutos, pero está concebida para rodear al público. Los metales y la percusión llevarán el peso de la narración, mientras parte de los músicos tocará desde los palcos, creando un efecto estereofónico que hará que el sonido viaje por toda la sala.

No será únicamente una fanfarria, será una bienvenida.

Durante una conversación con la musicóloga Montserrat Pérez Lima, Ortiz contó que la inspiración surgió de esas piedras ancestrales que rodean el recinto.

“La fanfarria está inspirada en esas piedras ancestrales y en la energía volcánica tan particular del lugar.”

Esa imagen resulta difícil de olvidar, porque cualquiera que haya caminado por el Pedregal sabe que ese paisaje parece inmóvil y, al mismo tiempo, guarda la memoria de una erupción.

Curiosamente, no es la primera vez que ese territorio aparece en su música. Años atrás escribió “Luz de lava” para la OFUNAM, inspirada en las fotografías que Armando Salas Portugal tomó del terreno antes de que existiera la Sala Nezahualcóyotl. También recordó con cariño Concierto Candela, una de sus primeras colaboraciones con la orquesta, y habló de la acústica del recinto como una de las grandes virtudes del espacio.

Quizá ahí exista otro hilo invisible: las piedras, la lava, la sala, la orquesta, la compositora.

Todo parece formar parte de la misma conversación.

También hay otra idea que merece quedarse.

Para Ortiz, una agrupación universitaria tiene la responsabilidad de mantener viva la música mexicana de nueva creación. Esa visión coincide con el trabajo que la Dirección General de Música ha impulsado durante años mediante estrenos y proyectos que acercan al público obras de distintas generaciones de compositores.

Y eso convierte a Fanfarria volcánica en algo más que un estreno. Es una obra escrita para un lugar específico, para una comunidad específica, para una noche que difícilmente volverá a repetirse.

Cuando suenen los primeros metales, la Sala Nezahualcóyotl no solo volverá a abrir sus puertas, volverá a respirar.

¿Qué imagen te deja más curiosidad: el sonido recorriendo los palcos o la idea de convertir la piedra volcánica del Pedregal en música?

PIOTR ILITCH TCHAIKOVSKY (1840-1893)

KUDA, KUDA, ARIA DE LA ÓPERA EUGENE ONEGIN



“Kuda, kuda”: cuando el violonchelo de Mischa Maisky hace llorar sin pronunciar una sola palabra

¿Te ha pasado que una melodía te rompe el corazón, aunque no entiendas una sola palabra?

Eso ocurre con “Kuda, kuda”, el aria de Lenski en Eugene Onegin. Es el instante en que un joven poeta mira su vida por última vez antes de un duelo que sabe absurdo. No grita. No se rebela. Canta con una serenidad que resulta todavía más dolorosa.

Y cuando esa música llega al violonchelo de Mischa Maisky, sucede algo difícil de explicar: parece que el instrumento recuerda cómo era tener voz. Piotr Ilitch Tchaikovsky escribió esta aria para que respirara como un pensamiento íntimo.

La melodía avanza sin prisas, la orquesta apenas la sostiene. Cada modulación abre una herida nueva sin romper nunca la calma. Eso explica por qué la pieza funciona tan bien fuera de la ópera.

Maisky no intenta copiar a un tenor, hace algo más difícil, convierte el arco en respiración. Su vibrato ancho, los cambios de intensidad casi imperceptibles y ese fraseo que parece improvisado consiguen que el violonchelo hable sin necesidad de palabras.

Hay momentos en los que uno olvida que está escuchando una cuerda, solo queda la emoción.

Cuando Eugene Onegin se estrenó el 29 de marzo de 1879 en el Teatro Maly del Conservatorio de Moscú, Tchaikovsky insistió en llamarla “escenas líricas”. No quería construir una gran ópera llena de héroes. Prefería observar cómo una decisión aparentemente pequeña podía destruir varias vidas.

La escena de Lenski resume esa idea mejor que ninguna otra. El duelo todavía formaba parte del código de honor de la aristocracia rusa, lo trágico es que nadie parece realmente querer disparar. Todos obedecen una regla escrita por otros.

Existe una razón por la que esta versión resulta tan especial.

Mischa Maisky fue discípulo de Mstislav Rostropóvich, uno de los músicos que mejor entendió que el violonchelo debía cantar antes que impresionar.

Esa herencia aparece en cada frase. El inicio parece un pensamiento secreto, el sonido crece poco a poco y el final... El final casi no termina. Las últimas notas se desvanecen como si el silencio también hubiera sido escrito por Tchaikovsky. Muchos creen que el gran protagonista de esta escena es Lenski, otros creen que podría ser el tiempo, porque mientras canta, nosotros ya sabemos lo que él todavía intenta aceptar.

Ese conocimiento convierte cada compás en una cuenta regresiva y quizá por eso esta melodía sigue conmoviendo tanto cuando abandona la voz y pasa al violonchelo. No pierde nada, gana otra forma de decir adiós.

Más de un siglo después del estreno de Eugene Onegin, “Kuda, kuda” sigue demostrando que algunas obras trascienden el instrumento para el que fueron concebidas.

Tchaikovsky escribió una despedida, Maisky encontró otra manera de contarla y ambos nos recuerdan que las emociones más profundas rara vez necesitan levantar la voz.

☀ La aportación de esta versión

La transcripción de Mischa Maisky demuestra que algunas páginas trascienden el instrumento para el que fueron escritas.

Su lectura acerca la ópera a públicos diferente,s y confirma la capacidad del violonchelo para expresar fragilidad, memoria y despedida con una naturalidad extraordinaria.

Más de un siglo después del estreno de Eugene Onegin, «Kuda, kuda» sigue recordándonos que las emociones más profundas rara vez necesitan grandes gestos. A veces basta una sola melodía sostenida por un arco y un silencio bien colocado

CAMILLE SAINT-SAËNS (1835-1921).

CONCIERTO PARA VIOLONCHELO 1 EN LA MENOR, OP. 33



El concierto de Saint-Saëns que enseñó al violonchelo a hablar de tú a tú con la orquesta

¿Recuerdas esa obra que te atrapó antes de darte tiempo para acomodarte en el asiento?

Eso hace el Concierto para violonchelo núm. 1 en la menor, Op. 33 de Camille Saint-Saëns.

No espera una larga introducción, no pide permiso, un acorde breve... y el violonchelo ya está hablando.

Cuando esta obra sonó por primera vez, el 19 de enero de 1873 en el Conservatorio de París, muchos descubrieron que el instrumento podía ocupar el centro del escenario sin depender únicamente del virtuosismo. Bastaron veinte minutos para cambiar la historia del repertorio violonchelístico.

Saint-Saëns tenía apenas 37 años cuando escribió esta partitura. Conocía la elegancia del clasicismo, también entendía la intensidad del Romanticismo y decidió quedarse con lo mejor de ambos mundos.

El primer gran golpe de efecto aparece en el inicio. Mientras otros conciertos reservaban varios minutos para la orquesta, aquí el solista entra casi de inmediato.

Es como si la conversación hubiera empezado antes de que abrieras la puerta. Otra decisión resulta igual de brillante, la obra no está dividida en tres movimientos independientes. Todo fluye dentro de un único gran arco formado por Allegro non troppo, Allegretto con moto y Tempo primo.

No hay interrupciones, solo una tensión que nunca deja de respirar y el violonchelo recorre todo su universo, canta, declama, susurra. Despliega dobles cuerdas, escalas vertiginosas y cambios de posición que nunca parecen ejercicios de exhibición.

Todo está al servicio de la música.

La Francia de la década de 1870 vivía una auténtica batalla estética. Muchos miraban hacia Wagner, otros defendían las formas tradicionales.

Saint-Saëns tomó una tercera ruta, renovó el concierto romántico sin romper sus cimientos, su escritura mantiene claridad incluso en los pasajes más brillantes y quizá por eso esta obra envejeció tan bien, suena elegante, moderna y sigue sonando sorprendentemente fresca.

El estreno tuvo un protagonista muy especial: Auguste Tolbecque. No era solo un gran violonchelista, también construía instrumentos históricos y estudiaba la evolución del violonchelo con verdadera obsesión.

Saint-Saëns conocía perfectamente sus cualidades, escribió la parte solista pensando en su manera de tocar, Tolbecque hizo algo más que estrenar el concierto.

Lo llevó de escenario en escenario, ayudando a convertirlo en una referencia cuando todavía era una obra nueva.

Después de este concierto, el violonchelo dejó de ocupar un lugar secundario dentro del gran repertorio romántico. La obra abrió un camino que más tarde recorrerían compositores como Antonín Dvořák, Edward Elgar y Dmitri Shostakóvich, cada uno desde una voz distinta.

Lo curioso es que Saint-Saëns nunca necesitó convertir al solista en un héroe enfrentado a la orquesta, prefirió algo mucho más difícil, simplemente que ambos respiraran juntos.

A más de 150 años de su estreno, sigue recordándonos que la verdadera grandeza no siempre nace del volumen ni de la velocidad, en ocasiones aparece cuando dos voces aprenden a escucharse.

La ocasión más reciente en que la OFUNAM interpretó este concierto fueron los días 5 y 6 de diciembre de 2015, con Vladimir Sagaydo, como solista, bajo la dirección de Jan Latham-Koenig.

GUSTAV MAHLER (1860-1911)

SINFONÍA NÚM. 1 EN RE MENOR, TITÁN



Cuando un amanecer cambió la historia de la música

Escuchar algo que parece no empezar nunca, no hay un gran golpe inicial, no aparece una melodía heroica. Primero llega el silencio, luego un acorde suspendido, después, una trompeta lejana. El canto de un ave y, poco a poco, el amanecer.

Así comenzó la aventura de la Sinfonía núm. 1 de Gustav Mahler, estrenada el 20 de noviembre de 1889 en la Sala Redoute del Palacio Municipal de Budapest bajo la dirección del propio compositor.

Aquella noche el público quedó desconcertado, hoy cuesta imaginar un repertorio sin ella.

Si alguna vez has escuchado esta sinfonía con audífonos, quizá recuerdes esa sensación extraña: parece que la orquesta despierta delante de ti.

Mahler convirtió el paisaje en música, las trompetas no anuncian una batalla, llaman desde la distancia; las cuerdas sostienen una luz tenue; los pájaros aparecen entre los instrumentos de viento como si el bosque estuviera entrando al teatro y todo cobra impulso.

Ese comienzo ya revela una de las obsesiones que acompañaría a Mahler durante toda su vida: la naturaleza como espejo de las emociones humanas.

Existe otro detalle interesante. Buena parte de las melodías nacieron antes como canciones, Mahler tomó temas de su ciclo *Lieder eines fahrenden Gesellen* (Canciones de un caminante) y los convirtió en parte del tejido sinfónico.

No es un simple reciclaje, es como si los recuerdos íntimos crecieran hasta llenar toda una orquesta y eso cambia la forma de escuchar la obra, cada tema parece tener una historia detrás.

Pocas ideas resultan tan inesperadas como la del tercer movimiento. Todo comienza con un contrabajo solista tocando Frère Jacques, y ocurre algo inquietante.

La canción infantil aparece en modo menor, de pronto deja de sonar inocente, se vuelve un cortejo fúnebre.

Después llegan ecos de bandas callejeras, músicas populares y una ironía que todavía sorprende más de un siglo después. Mahler encontró la inspiración en una ilustración satírica que conocía desde joven: unos animales acompañando el funeral de un cazador.

La escena parece absurda, la música consigue volverla profundamente humana.

Y llega el desenlace. Si el inicio parecía un amanecer, el cuarto movimiento irrumpe como una tormenta, las cuerdas arden. Los metales responden con una energía casi salvaje.

La tensión crece durante minutos hasta desembocar en uno de los finales más espectaculares del repertorio sinfónico, los cuernos terminan tocando de pie. No es un gesto teatral, Mahler quería que el sonido atravesara la sala con toda su fuerza y funciona.

Aparece una curiosidad que suele generar confusión. Muchos conocemos esta obra como "Titán", Mahler también la presentó así al principio, inspirado en la novela Titan del escritor Jean Paul.

Poco después cambió de opinión y eliminó ese título, eliminó las explicaciones literarias. Prefería que cada oyente encontrara su propia historia dentro de la música. Paradójicamente, el sobrenombre sobrevivió mucho más que la intención del compositor.

La Primera Sinfonía ya contiene casi todo lo que haría inconfundible a Mahler: La naturaleza, la memoria, la ironía, la espiritualidad, la mezcla de lo popular con lo monumental y esa capacidad única de hacernos sentir que una orquesta puede contener el mundo entero.

Recientemente la OFUNAM interpretó esta sinfonía el 25 y 26 de febrero de 2025, bajo la dirección de Enrique Diemecke.

Notas por Roberto Smith

PRÓXIMO PROGRAMA

INFORME SOBRE CIEGOS

**SYLVAIN GASANÇON, DIRECTOR
TITULAR**

**ANASTASYA TERENCEVA, PIANO
JOHN MALCOVICH, ADAPTACIÓN E
INTERPRETACIÓN SOBRE TEXTO DE
ERNESTO SÁBATO**

Sábado 3 de octubre, 20:00 horas
Domingo 4 de octubre, 12:00 horas

Selecciones del ballet Romeo y Julieta, Op. 64

Serguéi Prokófiev (1891-1953)

Concierto para piano y orquesta de cuerdas -
Informe sobre ciegos

Adaptación de John Malkovich del oscuro relato

Informe sobre ciegos de Ernesto Sábato en
formato de concierto y lectura dramatizada

Alfred Schnittke (1934-1998) – **John
Malkovich** (1953)

Sala Nezahualcóyotl

AMIGOS

ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*





Javier Camarena

con La OFUNAM

Sylvain Gasançon, DIRECTOR TITULAR

OCTUBRE 31 DE 2026

20:00 HRS • Sala Nezahualcóyotl





AMIGOS


ofunam

COMPARTIENDO LA PASIÓN POR LA MÚSICA